

Van Maanem, M. (1990). *Researching lived experience*. Nueva York, EU: State University of New York Press.

Wolcott, H. (1999). *Ethnography a way of seeing*. Walnut Creek, California, EU: Altamira.

Wolcott, H. (2005). *The art of fieldwork*. Walnut Creek, California, EU: Altamira.

CAPÍTULO III

Andar un camino juntos: acompañamiento en la formación de investigadores cualitativos críticos

Ma. del Consuelo Chapela Mendoza¹⁸

Desde que tengo memoria, lo que me preocupa y ocupa está vinculado con mi doble discapacidad: lograr inmunidad ante el sufrimiento y sujetarme a la medicina hegemónica, a la ciencia única y sus métodos. No me queda claro si como compensación o como rehabilitación, busqué concebir formas diferentes de entender la enfermedad y el sufrimiento humano. Escudriñé en las medicinas para encontrar propuestas sabias de la alopática, la homeopática y algunas de las marginales al poder, llegando a los límites del estrecho espacio que delimitan las enfermedades y desde ahí pude imaginar el horizonte de la salud. Inicié entonces mi propia formación en la búsqueda de propuestas de conocimiento y práctica que pudieran participar en la lucha colectiva por la dignificación del cuerpo, la vida, la muerte, las maneras de enfermar y lograr atención a la salud. En el esfuerzo inocente de tocar el infinito del ser humano y su sufrimiento con lo que llamé metodología del laberinto

18 María del Consuelo Chapela Mendoza. PhD por la Universidad de Londres. Profesora e investigadora del Departamento de Atención a la Salud, División de Ciencias Biológicas y de la Salud, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo: conich@correo.xoc.uam.mx

(Chapela, 2003), me propuse convertir lo que entiendo y hago en una manera de comprender el mundo de la que derivarían herramientas para forjar herramientas que me ayudaran a mirar e intentar comprender lo inesperado, lo desconocido, lo extraordinario o lo invisible. Mis lecturas, conversaciones, confrontaciones, prácticas y reflexiones me enseñan hoy a buscar lo humano y su cuerpo en el espacio de trans-frontera, lo que me compromete a salir de las disciplinas si es que quiero de verdad mirarlos (Chapela, 2013a). En esta búsqueda desarrollo las ideas de una promoción de la salud orientada por utopías emancipadoras (Chapela, 2013b). Navegando encontré que las coincidencias entre esa manera de entender la salud y las de los sustentos de la investigación cualitativa crítica (icc), hacían de ésta una compañera en frontera que pronto se volvió parte de mí, comprometiéndome en la formación propia y de nuevos investigadores. Al paso de los años voy observando cómo en el campo de la salud, la reflexión ontológica, epistemológica y metodológica inherente a los planteamientos cualitativos, se difumina al alinearse las investigaciones cualitativas con las obligaciones del método científico cartesiano que norma las ciencias médicas. Y no hay de qué extrañarse, puesto que la investigación cualitativa en salud en Latinoamérica se entendió como algo accesorio, que quien pudiera implementar el método científico, en automático podría hacer. No hubo formación de investigadores cualitativos críticos en salud y hasta la fecha se le da poca atención a la formación de formadores. De esto hablaré en este capítulo.

En el contexto actual de mi trabajo profesional existen las condiciones tanto para dejarme acompañar por estudiantes y colegas, como para estar en situación de acompañar a personas o grupos que intentan trabajar desde miradas cualitativas o se encuentran en busca de una mejor manera de comprender lo que necesitan comprender. Aunque la experiencia en la situación de ser acompañada abre puertas importantes como recurso para la formación en investigación cualitativa (ic), me referiré aquí a la situación en que se me identifica como asesora por ejemplo, de estudiantes o grupos de estudiantes de posgrado o

pregrado, compañeros de trabajo o colegas en México y otros países latinoamericanos, que generosamente se acercan a mí buscando mi acompañamiento en su camino, hacer alguna consulta -que a veces ni a ellos ni a mí nos queda claro a qué se refiere-, para compartir conmigo sus avances, o descargar sus preocupaciones; o en que se me solicita llevar a cabo dictámenes y comentarios para revistas nacionales e internacionales, ayudar a mejorar textos, u otros. De entre todas esas situaciones, tengo el privilegio de vivir la inigualable experiencia de acompañar a grupos de estudiantes de pregrado en que coinciden jóvenes recién ingresados a distintas licenciaturas. Con ellos comparto cuatro horas diarias durante once semanas en lo que en la Universidad Autónoma Metropolitana conocemos como Tronco Interdivisional (TID), dentro de un modelo educativo que afirma que el conocimiento lo construirán, producirán y recrearán los estudiantes a través de procesos de investigación sobre problemas prioritarios de la realidad nacional. Considerando que todos los problemas y saberes profesionales se sustentan en conocimiento y que el conocimiento es de producción social, el objeto de estudio del TID es 'la relación que se establece entre el conocimiento y la sociedad', lo que hace que de este módulo dependa la comprensión de los estudiantes de la razón y espíritu de la Universidad Pública, de la ubicación de cada profesión en el contexto social al que se debe, del quehacer de la ontología, la epistemología, la metodología y la ética en los saberes y prácticas profesionales, así como de su eventual responsabilidad profesional en la transformación de las condiciones de (in) justicia social. Esto nos pone a las y los profesores del TID en la mejor de las situaciones para introducir la icc como herramienta central de trabajo y, sin embargo, son pocos los profesores -del campo social, biológico o de las ciencias y artes para el diseño- que la utilizan, conocen, quieran conocerla o aprender sobre ella. Suele suceder en ocasiones que algunos profesores suponen que trabajan con estas metodologías, por ejemplo, llevando el trabajo de los estudiantes a la elaboración y aplicación de cuestionarios con base en escalas e interpretación estadística -de entre las que

la psicométrica de Rensis Likert (1932) es muy favorecida- evitando la reflexión onto-episte-metodológica y ética. En este andar, reconozco la limitada oferta de oportunidades de formación en investigación cualitativa en nuestros países latinoamericanos, más allá de ilustración sobre paradigmas o desarrollo de habilidades técnicas para uso de instrumental de 'recogida' de información, análisis e interpretación, abundando por ejemplo los cursos de utilización de software para el análisis de información, a la que suele confundirse con datos (Chapela y Molina, 2015).

Mi opción es por el proyecto emancipador¹⁹. De entre las distintas maneras de entender lo crítico de la investigación cualitativa²⁰, opto por la investigación cualitativa crítica con intención emancipadora y de esa es de la que hablo aquí. Esta opción traza caminos con retos particulares en el acompañamiento de los investigadores cualitativos en formación. En este capítulo me propongo compartir con las y los lectores algunas de mis reflexiones sobre la investigación y metodologías cualitativas en su relación con la formación de investigadores cualitativos críticos en el campo de la salud latinoamericana. Inicio la primera sección con la ubicación de las metodologías cualitativas en su contexto del poder para dar paso a argumentar sobre el efecto de la hegemonía del método científico en los investigadores. Enseguida sostengo que los objetos de estudio de la ICC están ligados a problemas cuyo entendimiento pone en riesgo a los poderes de dominación, y que su posibilidad de ayudar en los procesos de resistencia en el campo

19 La palabra <emancipación> indica el regreso a la condición de no estar enajenado. Laclau (1992) cuestiona la posibilidad de emancipación individual con base, primero en que al acto de emancipación requiere de algo de lo que se pretende emancipar; segundo en que la emancipación radical implicaría la salida de todas las definiciones de lo que es quien pretende emanciparse y por lo tanto, la desaparición del sujeto de la enajenación. Es por esto que la emancipación se constituye en un horizonte, en oriente. Mi proyecto no es la emancipación sino ayudar en la comprensión y continuo diseño del mismo proyecto emancipador.

20 En el capítulo primero de este libro Carolina Martínez explora esta diversidad y su relación con el acompañamiento.

de la salud tiende a ser mermada por la manera superficial e irreflexiva en que se ha hecho uso de ella. Termino esta sección argumentando sobre la naturaleza diversa de las metodologías cualitativas y cómo esa diversidad obliga al necesario énfasis en la formación de los investigadores cualitativos en la reflexión ontológica, epistemológica y ética para asegurar una pieza de calidad cuya voz pueda penetrar los espacios hasta ahora negados en el campo de la salud y las políticas públicas. En la segunda sección llevo las reflexiones desarrolladas a la cuestión del acompañamiento. A partir de sostener que en Latinoamérica la formación de investigadores cualitativos en el campo de la salud es insuficiente y que como producto de esa insuficiencia enfrentamos hoy el problema de la calidad deficiente en trabajos cualitativos con su consecuente marginación, propongo que es urgente crear mecanismos para remontar esta situación. Entonces cuestiono el término "dirección de tesis" con base en que este término, así como el de "supervisor de investigación", llevan la carga de las formas convencionales de concebir a los estudiantes y que son inconsistentes con la autonomía, creatividad, carácter único y responsabilidad necesarias en la IC, particularmente en la ICC. Reflexiono enseguida sobre algunos objetivos del acompañamiento para dar paso a cuestiones que los sustentan y su relación con mi manera de acompañar.

Contexto de la formación de formadores para la ICC

El desconocimiento de los alcances de las metodologías cualitativas -en un contexto en donde el método positivista único para investigar arraigó durante el siglo pasado en los espacios académicos y poco a poco sus resultados se comprometieron con los fines del poder hegemónico en todos sus ámbitos (ver por ejemplo Koro-Ljungberg, Douglas, Carlson y Therriault, 2015; Lather, 2015)-, hace que en el campo de las profesiones llamadas de la salud en Latinoamérica, el desarrollo creativo de la investigación cualitativa haya sido lento, de poca calidad, mal comprendido y aceptado (Magalhaes-Bosi, 2012).

Durante el siglo pasado, particularmente a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, el llamado método científico usurpó el lugar de la metodología científica e incluso de las propuestas iniciales de la filosofía positiva (ver por ejemplo Kvale, 2008), desapareciendo poco a poco la reflexión epistemológica, y opacando el legítimo sentido humano de investigar como profesión. Habermas sostiene que el método que propone la ciencia positiva, al no reflexionar sobre sí mismo, subordina y vela la epistemología en la que se sustenta, engañándose sobre los intereses reales que son motivo para lograr esa subordinación:

Dado que la ciencia debe asegurar la objetividad de sus aseveraciones... se engaña a sí misma acerca de los intereses fundamentales a los que debe no solamente su ímpetu sino, además, las condiciones de la misma posibilidad de objetividad... La orientación hacia el control técnico, hacia el entendimiento mutuo en la conducción de la vida y hacia la emancipación de las limitaciones aparentemente 'naturales', establece los puntos de vista específicos desde donde podemos de cualquier manera aprehender la realidad tal como es (Habermas, 1968:311) [mi traducción].

Entre otras cosas, esta situación condujo a la confusión entre producción de conocimiento y generación de información, entre ruptura epistemológica e innovación tecnológica. La innovación tecnológica con base en el método científico ha logrado cambios profundos en las materialidades de la vida, transformando el tiempo y el espacio (Santos, 2000; Harvey, 2000), proponiendo la ilusión de confort y libertad efímera acompañados de soledad para algunos a expensas de hambrunas, guerra, enfermedad y muerte para otros:

Estamos asistiendo a la venganza del nomadismo contra el principio de la territorialidad y el sedentarismo. En la etapa fluida de la modernidad, la mayoría sedentaria es gobernada por una elite nómada y extraterritorial... En una notable inversión de la tradición de más de un milenio, los encumbrados y poderosos de hoy son quienes rechazan y evitan lo durable y celebran lo efímero, mientras los que ocupan el lugar más bajo -contra todo

lo esperable- luchan desesperadamente para lograr que sus frágiles, vulnerables y efímeras posesiones duren más y les rindan servicios duraderos (Bauman, 2010:11-12).

El sentido mismo de la existencia ha cambiado para grandes grupos de población -pienso ahora en los jóvenes, los desplazados, migrantes y personas en situación de distintos tipos de guerra- y la posibilidad de que el planeta siga manteniendo a la especie humana es cada vez menor, en tanto la post-verdad es el fundamento de la post-política (Harsin, 2015). Sin embargo, la innovación tecnológica no hace estos cambios por sí misma sino por los usos que de ella se hacen desde los espacios del poder y la resistencia desorganizada ante éste. El hasta ahora método único -conocido como EL método científico- sostenido desde el poder como un pilar sustancial para la dominación, ha logrado impermeabilidad casi total a las reflexiones epistemológicas que se hacen desde fuera de la gran ciencia; cómo lo ha logrado y cuáles son las fuerzas de resistencia y contrahegemonía a las que se enfrenta, son materia de otro trabajo. Desde el contexto actual de avance de las derechas -que todos los días podemos constatar por ejemplo a través del derrotero de las políticas públicas latinoamericanas, el avance de la pobreza o los fraudes de quienes gobiernan-, los gobiernos tienden a estar conducidos sin pudor por farándulo-políticos, empresarios, especuladores, prófugos de la justicia o dueños de la injusticia, con discursos misóginos, racistas, clasistas. Podemos imaginar entonces que en los años que vienen la marginalización de formas heterodoxáticas de comprensión de las cosas del mundo, como es el pensamiento cualitativo crítico, en relación con la ortodoxa científica, requerirán de esfuerzos mayores de la comunidad cualitativa para estar presentes en el campo científico y académico (Denzin, 2009).

La investigación cualitativa también se puede alinear con los pilares de la dominación; ha participado y participa en las imposiciones del poder. Calderón (2015:118) sostiene que '...también la IC es susceptible de ser utilizada para encontrar y publicar lo que interesa de antemano al patrocinador o al investigador, sea privado, público o

institucional'. Por ejemplo, ha ayudado a penetrar en los deseos de quienes los agentes de la dominación ponen en su mira de invasión, para conducirlos o transformarlos en consumidores (Kvale, 2008) o en los sentidos de la vida de determinados grupos sociales para lograr invasiones territoriales²¹. La intención con que se investiga hace de la investigación una posibilidad para dominar o para la formulación y avance de proyectos emancipadores; difícilmente hay términos medios. Por ejemplo, cuando un investigador o investigadora adopta los objetos de estudio propuestos desde los sitios de poder, ignorando la reflexión epistemológica y el potencial dominador o emancipador de los resultados de investigar, está colaborando a ciegas con el proyecto de dominación. En contraparte, la investigación con intención emancipadora que incluye el método único como resultado de reflexiones epistemológicas y éticas, puede estar colaborando en las posibilidades contra hegemónicas.

Jurgen Habermas (1968) argumenta que detrás de todo acto por conocer, y por tanto de todo conocimiento, el ser humano y los distintos grupos sociales tienen una intención. Aunque la intención se vislumbra en el método, no es el método el que define la intención; la intención conduce las decisiones producto de las reflexiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, en donde el método es consecuencia de esas reflexiones. De tal manera que la comprensión del conocimiento que ya existe y al que los investigadores recurren, requiere de la reflexión sobre las condiciones en que se produjo; de la misma manera, la definición de la intención de conocer y la constante vigilancia epistemológica se constituyen en condiciones sustantivas de la investigación crítica y materia de reflexión en la formación de investigadores cualitativos críticos.

Por múltiples razones, el abismo entre el pensamiento médico-institucional y las propuestas epistemológicas y metodológicas de la

21 Recordemos que con intenciones anti-coloniales, Pierre Bourdieu aprendió el oficio de sociólogo durante su permanencia militar en Algeria. Paradójicamente, su trabajo facilitó la estancia invasora de su regimiento.

investigación cualitativa crítica es inmenso (Menéndez, 2012). Aquí expongo brevemente cinco de esas razones.

La primera, porque hacer investigación cualitativa crítica en el contexto institucional médico -al ser una propuesta heterodoxática en el contexto bio-médico ortodoxático que domina el quehacer en salud actual-, requiere de un esfuerzo extraordinario no contemplado dentro de la administración de esas instituciones. Ante la pérdida de la responsabilidad con la sociedad, las instituciones actuales se caracterizan por ser burocráticas y, en el caso de las nuevas instituciones, por su rápida burocratización en donde la administración llega a ocupar un porcentaje mayor de los recursos institucionales, subordinando su obligación social y materia de trabajo a la administración burocrática. La burocracia se extiende a las instituciones de educación superior y a la academia, en donde con criterios administrativos se definen prioridades, metas, tiempos y presupuestos para la investigación, y con estos criterios se niega u otorga valor al trabajo académico. En el campo de la salud se juntan la burocratización con las ideas bio-médicas conservadoras, lo que obstaculiza la posibilidad de ajustar las estructuras a los cambios requeridos para abrir espacio a trabajos cualitativos críticos y sobre todo para asumir sus resultados, llegando al absurdo de trastocar los significados de subjetividades como calidad, calidez o integralidad para convertirlos en listados y *check-lists*. En cuanto a la academia, la burocratización obliga a los posgrados a titular a sus estudiantes con lo que tengan disponible en el periodo de tiempo especificado por las agencias financiadoras, so pena de disminuir los recursos asignados. Esto conduce a un deterioro grave de la calidad de los egresados y, sobre todo, a la escasa producción de conocimiento de calidad y útil para la transformación de las condiciones de sufrimiento o para abogar por la justicia social (Peñaranda, 2015).

La segunda razón, ligada a la primera, tiene que ver con los procesos de econometría académica instalados junto con la conversión de la atención a la salud y del cuerpo humano en mercancía. Por econometría

académica me refiero a la manera en que los criterios administrativos reguladores de la investigación han logrado imponer cuotas de producción y valores numéricos a los productos del trabajo académico y de investigación, supeditando el salario a lo que cuenta como producción dentro de esos criterios, lo que deja fuera el desarrollo y maduración de las ideas que no cuentan como productos para vender en el mercado, en este caso, el mercado de la salud (ver por ejemplo: Jackson y Mazzei, 2012; Magalhães-Bosi, 2015; Lea, Broeder, Devilee, Van Oers, *et al.*, 2016; Denzin y Giardina, 2016; Gelius y Rütten, 2017). Como consecuencia de la econometría académica -operadora favorita en el contexto neoliberal en donde solamente tiene valor lo que puede jugar como mercancía-, los investigadores se han visto sometidos en su función social, creativa, filosófica, ética y humana. El resultado es que, para hacer compatible la investigación cualitativa con los requisitos de cotización en el mercado académico-institucional, se le subordina a la institucionalidad cuantitativa, limitando la posibilidad de beneficiarse con la aportación de las dos visiones sin necesidad del enfrentamiento que se ha urdido para ellas:

La IC no es ninguna alternativa a la investigación bioquímica o genética ni a la epidemiología estadística en las ciencias de la salud. Es más, todas ellas deberían compartir la inquietud por la búsqueda de las mejores respuestas a las necesidades preventivas o terapéuticas de las personas y hacerlo con rigor, entusiasmo y honestidad. Pero la IC sí ha aportado, y debería seguir aportando, la necesidad de reconocer permanentemente la complejidad de lo humano tanto en su papel de destinatario de la práctica investigadora como en el de sujeto investigador y generador de conocimiento (Calderón, 2015: 115).

Como supuesta reconciliación en la lucha artificial *cuanti-cuali* en el campo de la salud, quizás como concesión graciosa, surge en la última década la dudosa alternativa de las evaluaciones con el rimbombante epíteto *mixed methodologies*, o la de endurecer sus datos a través de la utilización de escalas o software. En el caso de los primeros podemos

ver que la aportación cualitativa se constituye en anexo prescindible de una rigurosa aportación cuantitativa. En el segundo caso es difícil distinguir entre una aportación y otra, dado que lo cualitativo se convierte en conglomerados y frecuencias. En ambos casos se favorece la centralidad en las herramientas y no en la metodología. Dado que se confunde metodología con método, muy poco se nos deja conocer sobre la reflexión y rigor epistemológico detrás de la frecuentemente inexistente metodología que condujo al método. Poco o nada se dice de los informantes, sus contextos y los contextos de las entrevistas, proliferando la minucia sobre la utilización de *focus groups*, entrevistas semiestructuradas, o números inmanejables de entrevistas abiertas de dudosa apertura, entrevistas a profundidad de dudosa profundidad o historias de vida de dudosa historicidad, cuya información se vacía en algún software para su análisis e interpretación.

Por otro lado, la econometría resulta en falta de datos y conocimientos adecuados para poder organizar los servicios de manera en que sirvan al objetivo de cumplir con el derecho a la salud:

La creciente incorporación de modelos de *management* importados de sectores no sanitarios se ha acompañado, también con frecuencia, de soportes tecnológicos orientados en gran medida a la *gestión a distancia* de la productividad mediante el registro y cuantificación de datos simples. En consecuencia, el problema resultante en los servicios de salud no suele ser solo la falta de datos, sino, sobre todo, la falta de información y conocimiento adecuados para evaluar correctamente la realidad de la práctica asistencial. En la medida en que los sistemas de información se limiten a evaluar lo fácilmente registrable, las dimensiones menos simples de la buena práctica tienden a ser ignoradas e, incluso, a desaparecer de las finalidades y señas de identidad de los diferentes ámbitos de atención. En la actualidad, dicho problema afecta especialmente a la Atención Primaria por lo que conlleva de simplificación forzada de su complejidad y, por tanto, de banalización y limitado reconocimiento de su importancia dentro y fuera de los servicios de salud (Calderón, 2015:115).

La econometría va de la mano con la planificación, administración y asignación de recursos 'basados en evidencia', en donde por 'evidencia' se entiende aquello que los investigadores decidieron ver y vieron, dejando de lado todo lo que no está dentro de su intención o posibilidad de conocimiento y comprensión, entre otros, las personas y su sufrimiento.

Identifico una tercera razón del abismo entre el pensamiento médico-institucional y las propuestas epistemológicas y metodológicas de la ICC, en el *habitus* de los investigadores marcado por el positivismo a-crítico (Chapela, 2009). A lo largo del tiempo, la rutina del método científico se ha vuelto *habitus*, *hexis* corporal, estrategia corporal de los investigadores para existir en el campo de las instituciones reguladas desde el campo médico-institucional. La formación inicial de la inmensa mayoría de los investigadores en salud es dentro de las ciencias médicas o afines a ellas, por ejemplo, la enfermería, la psicología, u otras. Durante su formación, se les enseñó que la única manera de hacer ciencia era a través del método científico positivista cartesiano y que lo que estuviera fuera de ese límite era pseudo ciencia, opinión o charlatanería y merecía ser excluido. Tuvieron que pasar exámenes mostrando su fidelidad de pensamiento y práctica a una manera de entender el mundo y fueron severamente corregidos, discriminados, sancionados y marginados cuando quisieron pensar y actuar de alguna manera alternativa o premiados y promovidos por repetir lo ya dicho y autorizado (St. Pierre, 2016). De esta manera, día a día, el pensamiento, la mirada, y la autoridad positivista arraigaron en sus sistemas de percepción, pensamiento, valoración y práctica, es decir en su *habitus* (Bourdieu, 1979). El *habitus* positivista tiene muchas expresiones, una de ellas es la valoración que se hace de la validez e importancia de la investigación cualitativa. En el campo médico-institucional, la exigencia de endurecer los datos cualitativos para que los resultados sean considerados como verdaderos o válidos, muestra un aspecto determinante para la aceptación oficial, más que en la prác-

tica, de la investigación cualitativa. Detrás de la exigencia de endurecer los datos, lo cualitativo aparece como femenino, de las enfermeras, blando, invadible, inferior; y lo cuantitativo como masculino, de los médicos, duro, invasor, superior, mostrando una concepción de subordinación de género y el ejercicio velado de la violencia arraigada en la institución médica como *habitus* en las instituciones de salud. En estas condiciones, el desarrollo de lo que Carmen de la Cuesta (2015) llama 'self-indagador' se encuentra con el obstáculo del *self*-positivista que impera en el campo de la salud.

Cuarta razón: indagamos en donde no se debe. A diferencia del método científico –usurpador cuando ocupa el lugar de otras posibilidades de investigación y oculta las razones y manera en que lo hace–, no de toda la ciencia o filosofía positiva, la investigación cualitativa no es un método, es una manera de mirar, es una manera de concebir y comprender el mundo (Martínez-Salgado, 2015), es una construcción ética, una reflexión onto-epistemológica que no descansa, es una continua narración y escritura de la vida, un continuo nacimiento de historias implicadas en un infinito de otras historias, es una posibilidad de encontrar nudos problemáticos, de resolver nudos gordianos, por lo que en el mismo acto de investigar estamos modificando el futuro de las historias y de la historia misma. Al desconocer, mal emplear, ignorar o incluso luchar en contra de las metodologías cualitativas comprometidas con la transformación de las cosas del mundo que producen sufrimiento, perdemos no solamente su capacidad para avanzar hacia la comprensión de los problemas en nuestros países, sino también su potencial transformador orientado al proyecto emancipador.

Asumiendo la marginalidad de la investigación cualitativa y particularmente la investigación cualitativa crítica en nuestro tiempo y en nuestra Latinoamérica, resulta visible que su práctica es una práctica de resistencia, en resistencia, para resistir cambiando las condiciones de las luchas de poder. Narramos historias de opresión, marginación, desigualdad, violencia y resistencia, para comprenderlas (Charmaz,

2006). En la literatura cualitativa crítica estadounidense encontramos historias de las personas y grupos de personas que no son WASP (White-Anglo-Saxon-Protestant)²², lo que ha dado origen a metodologías indigenistas, feministas, negristas, *queer* u otras. En Latinoamérica buscamos las historias de los pobres en las ciudades, en el campo, migrando, de los pueblos originarios, de trabajadores y usuarios de los servicios de curación, de grupos étnicos marginales, mujeres, personas víctimas de violencia, de personas, grupos y organizaciones en resistencia, de quienes han perdido sus tierras o han sido invadidas por basura y desechos industriales o de la minería, de cooperativas, y muchas otras más que nos ayudan a buscar caminos para la justicia social.

Sería difícil negar o ignorar que el tiempo de los gobiernos impúdicos multiplicará las historias de injusticia, sufrimiento, desigualdad, marginación y resistencia, que conforman los objetos de estudio de la ICC y están ligados a problemas cuyo entendimiento pone en riesgo a los poderes de dominación. La investigadora o investigador cualitativo crítico indaga en lo que niega y oculta el poder. El pensamiento y práctica heterodoxos de la ICC pone en riesgo la ortodoxa, obliga a preguntar, a reflexionar y a descubrir aspectos institucionales que es necesario cambiar para lograr los fines explícitos profesionales y de las políticas públicas en salud; aspectos con frecuencia relativos a los usos del poder desde los distintos lugares de las jerarquías institucionales (ver por ejemplo Giroux, 2014) y por tanto son peligrosos para la continuidad de la dominación médica. De aquí la importancia de la formación de investigadores cualitativos críticos que con trabajos de gran calidad puedan contribuir a los esfuerzos emancipadores, incluso dentro de los círculos institucionales.

Finalmente, una quinta razón que agrava el abismo entre la investigación médico-institucional, positivista dominante, y la investigación

²² Considerando que en el momento en que esto escribo la administración Trump es WASP, la comunidad cualitativa crítica estadounidense se encuentra en peligro de persecución aún más grande que en el que se ha venido desarrollando desde la década de 1970 al cuestionar las definiciones de ciencia (cf. Denzin, 2010).

cualitativa crítica, es su idea y práctica superficial cuando se lleva a cabo fuera de la ética y rigor cualitativos. En el campo de la salud, los conocimientos derivados de la visión positivista médica dominante han demostrado ser insuficientes para atender los problemas de enfermedad y atención; no solamente los que atañen a la vida cotidiana de las personas y los grupos sociales, sino incluso los que atañen a las respuestas biológicas y a las intervenciones médicas o farmacéuticas. Ante esta innegable falla, tras mantenerse en nuestros países como runrún académico proveniente de distintos sitios en el planeta, la investigación cualitativa en salud pasó a constituirse en moda y algo que no se puede rechazar o negar. La investigación cualitativa filtró finalmente a las instituciones y a la academia latinoamericana -al inicio con gran indiferencia o rechazo-, como una manera de atender al reclamo de la insuficiencia de la investigación en aspectos relacionados con la enfermedad y sobre todo, con la relación entre el contexto socio-histórico, económico y político, y la enfermedad, a lo que, después de treinta años de negarlo -desde la propuesta de determinación social de las enfermedades en Latinoamérica- la OMS redujo como determinantes sociales de la salud (DSS) (WHA62, 2009). La presión tanto de las denuncias sobre la insuficiencia de las explicaciones bio-médicas como de la exigencia de incorporar los DSS, lleva a algunas instituciones a solicitar complementos cualitativos a las evaluaciones institucionales o a la investigación académica, con muy poco entendimiento de qué se le puede pedir a la IC, con aún menos idea de qué exigir como calidad y mucho menos sobre qué esperar de los estudios cualitativos críticos.

A los ojos de quienes solamente cuentan con formación en el método cartesiano, la investigación cualitativa fue asentándose como una forma de investigación de moda, más fácil y rápida en relación con las que siguen el rigor del método científico clásico. Las intenciones, experiencias, sustentos, propuestas y prácticas que constituyen las bases de la manera cualitativa de mejorar la comprensión de las cosas del mundo, al no ser estudiadas ni entendidas, se tomaron un tanto a la ligera haciendo intentos, a la manera de la zapatilla de Cenicienta,

porque cupiera en la horma del método científico clásico, con lo que disminuyó su capacidad de ayuda para la comprensión profunda de los fenómenos de la realidad colaborando en el desprestigio de la investigación cualitativa.

En este punto, comparto con las y los lectores que, en mi experiencia, cuando los investigadores comprenden la artesanía cualitativa de calidad, su complejidad, minucia, sus problemas éticos, epistemológicos y de interpretación -más allá de la repetición de palabras como: estudio fenomenológico, percepciones y representaciones, bricolaje, triangulación, muestra de conveniencia o bola de nieve, grupos focales, u otras-, la comienzan a respetar, a apreciar y en ocasiones hasta cuestionan su capacidad personal para llevarla a cabo. La incorporación de palabras propias de la investigación cualitativa pero desnaturalizadas dentro de los discursos y trabajos académicos o institucionales como meros adornos o complementos, propician que no se tomen en cuenta trabajos cualitativos de calidad para la modificación de políticas, normas o prácticas ni médicas ni de salud, lo que abona a su desprestigio y bloquea su posibilidad de ayudar en los procesos de resistencia y emancipación.

En estas condiciones del contexto general, no solamente contamos con pocos espacios para el desarrollo libre de los trabajos cualitativos, sino que tampoco contamos con apoyo a la formación de formadores, lo que hace difíciles las asesorías de calidad de trabajos con corte metodológico cualitativo crítico en el contexto académico e institucional (Check, 2010). El desarrollo mismo de la investigación cualitativa y de la investigación cualitativa crítica se suma a la dificultad de la asesoría de investigadores en formación.

La naturaleza de las metodologías cualitativas es diversa. Actualmente encontramos las epistemologías y metodologías cualitativas conformando un espectro amplio y en continua expansión. En ese espectro se ubican desde modelos conservadores de investigación, en donde se presta más atención a los instrumentos que a epistemologías

y metodologías, hasta los que se proponen como corrientes post cualitativas, como la post-teoría, la post-metodología, o la investigación sin teoría o método o la desaparición del autor (ver por ejemplo Derridá, 1971; Check, 1999; St. Pierre, 2013; St. Pierre, 2015). Del lado post-cualitativo del espectro encontramos también propuestas de utilizar la teoría o la escritura como método (ver por ejemplo Richardson y St. Pierre, 2005; Lather y St. Pierre, 2013; Aguirre-Armendáriz y Gil-Juárez, 2015; Murphy y Costa, 2016). Pareciera ser que mientras más innovadora es la posición, las exigencias éticas y de reflexión ontológica y epistemológica se hacen más severas. Por otro lado, los recursos de los que nos provee la etnografía (Lander, 2014; Vom Lehn, 2014), o el posicionamiento fenomenológico (Vagle, 2014; Thorne, 2016), siguen siendo vigentes y necesarios. Los estudios performativos, de comunicación o de acercamiento al Otro (Pelias, 2011; Pelias, 2014; Davis, 2014; Spry, 2010) están en pleno desarrollo, al igual que combinaciones como la autoetnografía (Chang, 2008) o la etnografía y autoetnografía performativa (Denzin, 2003; Anderson, 2006; Denzin, 2006). La narrativa, los trabajos con artes visuales, teatro y cine se agregan a las posibilidades de comprensión a través de lograr que los otros hablen por sí mismos, interpretando su propia historia (ver por ejemplo Clandinin, 2013; Clandinin, Caine, Lessard y Huber, 2016; Charmaz, 2016; Evans-Winters and Girl for Gender Equity, 2017). A esta variedad de posibilidades y muchas otras no mencionadas aquí, se agregan las maneras en que la o el investigador participa en la historia que pretende contar y entender (ver por ejemplo Brear, Hammarberg y Fisher, 2017; Andajani-Sutahjo, Liew, Smith, Esekieku, *et al.*, 2016; Nathenson, Slater, Higdon, Alfinger, *et al.*, 2016).

Ante esta diversidad, la calidad de los trabajos cualitativos comprende la claridad de lo que se hace o pretende hacer, de donde deriva la necesidad de reflexión epistemológica para lograr metodologías fuertes, capaces de ayudarnos a indagar en el fenómeno multi-implicado de la salud mediante la utilización y construcción tanto de teoría metodológica como teoría sobre las ideas que se pretenden desarrollar,

siempre recordando que, como propone Calderón (2015:S118): 'La ética en la investigación es también hacer buena investigación'.

Para lograr comprensión de los problemas de la salud a través de la investigación, no es suficiente con seguir métodos o aplicar instrumentos que pudieran haber sido publicados como útiles para la atención de algunos problemas de salud, aunque en mucho ayuda conocerlos. Requerimos estudiar, desarrollar, recrear y crear metodologías con sus métodos e instrumentos incluidos; que respondan a las múltiples facetas, intersecciones, fronteras, implicaciones, emergencias desconocidas y transformaciones que se nos presentan escurridizas cuando intentamos definir un problema de la realidad de salud. El acompañamiento en la formación de investigadores requiere de ayudar a que el acompañado identifique a sus autores y construya sus propias maneras de pensar y hacer sus trabajos cualitativos críticos, más que imponer los entendimientos y prácticas de quien acompaña, asegurando el énfasis en la formación de los investigadores cualitativos en la reflexión ontológica, epistemológica y ética para asegurar piezas de calidad que puedan penetrar los espacios hasta ahora negados en el campo de la salud y las políticas públicas.

A la necesidad de investigar mediante metodologías recreadas o creadas para adentrarnos en cada problema de la realidad de salud, se aparece la necesidad de contar con investigadores capaces de crear esas metodologías con coherencia ontológica- epistemológica- metodológica y práctica.

En Latinoamérica la formación de investigadores cualitativos en el campo de la salud es insuficiente. Como producto de esa insuficiencia enfrentamos hoy el problema de la calidad deficiente en trabajos cualitativos con su consecuente marginación. Ante la escasez de investigadores formados como investigadores cualitativos por investigadores a su vez formados en esta tarea, la respuesta práctica que observamos es la de que el título académico de los nuevos investigadores funciona como licencia de formar nuevos investigadores; una vez así licenciados,

con frecuencia son renuentes a participar en las escasas propuestas de formación disponibles. Consecuentemente, tenemos varias generaciones de asesores cualitativos que, habiendo normalizado en sus espacios académicos o institucionales lo que hacen como investigación cualitativa, no se han formado en el arte de esta manera de investigar. En esta situación, no reconocen la necesidad de la reflexión epistemológica y metodológica de lo que hacen; sus trabajos son recibidos sin esta exigencia dentro del *establishment* institucional que, además de ignorar esas reflexiones en su propia investigación, escasamente comprende las complejidades de investigar con mirada cualitativa. Resultante de esto es que el limitado espacio que se da a las comunicaciones cualitativas en las publicaciones científicas, lo ocupen trabajos que no muestran la potencia de entendimiento y transformación de esta manera de investigar e incluso en ocasiones, supongo que sin intentarlo, colaboran con el desprestigio de las aportaciones cualitativas al campo de la salud. A sabiendas de que serán los siguientes formadores, he puesto mi empeño en coadyuvar en la formación de los estudiantes.

El acompañamiento

De directores, supervisores y acompañantes

¿Quiénes son esos personajes que de pronto se vuelven figura fundamental en la vida de los estudiantes de posgrado? Las diferencias entre directores o supervisores de tesis y acompañantes en el proceso de construcción y comunicación de tesis son grandes. Asumirse como unos y otro implica diferencias también mayores en muchos sentidos, por ejemplo en la autonomía, responsabilidad y desarrollo de los investigadores o en hacer, parafraseando a Derridá (1989), del tiempo de la tesis, una posibilidad de subordinación o emancipación (ver también Kuntz, 2015).

Los posgrados son un espacio favorito para la formación de investigadores. En la lógica de los posgrados dentro de las instituciones de

educación superior, particularmente dentro de la Universidad Pública, se asignan directores de tesis a cada estudiante que pretende formarse como investigador, en relación uno a uno. La palabra director proviene del prefijo latino *di* (divergencia en varios sentidos); el verbo *regere* (regir, disponer cada cosa en su dirección, *rex*, rey, regla); y el sufijo *tor* (agente, el que hace las cosas), es decir, director es el agente que regula y ordena la divergencia. La investigación, como manera de comprender y transformar el conocimiento y con esta transformación también las cosas del mundo, requiere de la identificación e incluso creación de divergencias, por ejemplo, entre concepciones del mundo y de cosas del mundo, autores, corrientes, saberes, metodologías o interpretaciones.

La investigación cualitativa busca comprender y para hacerlo requiere de identificar y formular diferencias. Para hacer este trabajo se requiere que sea la o el propio investigador el agente que provoque, regule y ordene la diferencia. Las reflexiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas necesarias para una investigación cualitativa crítica de calidad, requieren de creatividad y autonomía por parte de las y los investigadores y de que esas reflexiones conduzcan a la creación del método y a la interpretación. La o el investigador, como agente de sus propias reflexiones y prácticas es autor de sus dichos, de sus propuestas de conocimiento, es decir de sus tesis, y de la argumentación que sostiene esas propuestas. La calidad de una pieza de investigación cualitativa crítica, depende de la autonomía de las y los investigadores, cosa que no será posible si los aprendices de ICC se subordinan a una dirección de tesis.

En cuanto a la segunda parte: tesis, frecuentemente se confunde la construcción y publicación de la argumentación de las tesis con las tesis mismas, de manera que, cuando esto sucede, la dirección de tesis se centra en su comunicación y no en la formulación sólida de tesis, llegando incluso a desaparecer éstas de las comunicaciones. La pretensión de regir las tesis y sus argumentaciones desde fuera de los

investigadores en formación, implica la anulación de las y los estudiantes como autores. De manera similar a la de 'dirección de tesis' la figura de 'supervisor de tesis' tiene implicaciones que no corresponden con la formación de investigadores cualitativos críticos.

La palabra 'supervisión' está compuesta por el prefijo *super* (sobre), el sustantivo *visus* (lo visto) y el sufijo *sión* (acción y efecto), por lo que la palabra significa: la acción y efecto de mirar desde arriba. Este término, que llega a la academia desde la administración, lo encontramos en la antigua Roma en relación con la supervisión de la moral y las finanzas públicas que hacía el censor romano. Desde el antiguo Egipto el censor supervisaba los ingresos y actividades de los ciudadanos, con lo que no solamente aseguraba la recolección de impuestos, sino que documentaba jerarquías sociales (Wilson, 1951). En la modernidad, la práctica de supervisar la vida de los otros para asegurar órdenes jerárquicos, se hizo particularmente importante para la administración (Ambrosili, 2005). Vigilancia y control son mecanismos para el mantenimiento del orden social y el poder de dominación (Foucault 1975, Deleuze, 1999). La supervisión desde el 'panóptico de la institución académica' se constituye en dispositivo (Agamben, 2006) de la vigilancia del orden académico-institucional. Supervisar implica mirar desde arriba y corregir al Otro en función del proyecto propio, *vis a vis* reflexionar, dialogar, confrontar junto con y aportar al proyecto de los otros, características necesarias para la formación de investigadores cualitativos críticos.

Propongo entonces que la formación en investigación cualitativa crítica es incompatible con la dirección o supervisión de tesis. La palabra acompañamiento representa mejor mi intención y práctica con los estudiantes en formación cualitativa crítica.

'Acompañamiento' es una palabra que se pone al lado de la palabra 'estudiante', no adelante o atrás para jalar o empujar, sino al lado, para caminar juntos con una finalidad de estudio acordada entre ambos. Está compuesta por el prefijo *a* (ad, aproximación, presencia), la pre-

posición *con* (al mismo tiempo que, junto), el sustantivo *panis* (pan) que junto con *nero* o *ñero* habla de compartir el pan de forma cotidiana. El poder que me transmite la institución, el colectivo académico, la edad, y otros -junto con sus obligaciones-, aunado al poder que tienen los estudiantes sobre mí, como producto de la fe, la esperanza, las experiencias y conocimientos que traen a nuestros encuentros y la posibilidad de no traerlos, me lleva a relaciones desiguales con las y los estudiantes en formación o cuando dictamino un trabajo o dicto un curso. En estas condiciones, lograr acompañamiento pleno en la formación de investigadores cualitativos críticos se convierte en un horizonte, en un lugar hasta el momento inexistente, en una *u-topía* en donde, puesto que yo soy quien otea esa utopía, el punto de fuga no puede estar fuera de mí.

Así, el acompañamiento que me propongo es mi utopía de quehacer entre estudiantes y yo, colegas y yo, autores y yo, las personas que sufren y yo, las que nos buscamos y yo, al compartir cotidianamente las intenciones con las que miramos al mundo, nuestras reflexiones, nuestra experiencia, nuestros sentidos, sin ahogar la creación ni la divergencia de cada autor o autora. Aunado a esto, la amplitud de las propuestas metodológicas cualitativas, los contextos en donde emergen, sus sustentos, la variedad e interpretaciones de sus conceptos y su avance continuo, hacen del acompañamiento una tarea que requiere ante todo de humildad y claridad en la identificación de nuestros límites. Acompañar, a diferencia de dirigir o supervisar, conlleva el compromiso de reconocer, por un lado, que los trabajos de quienes acompañamos, no son nuestros. Por otro lado reconocer que en el avance acompañados, cada vez más iremos logrando la relación de pares; conforme avanzamos, el futuro investigador o investigadora se irá haciendo experto tanto en los temas en que trabaja, como en las metodologías que desarrolla y la o el acompañante habrá sido partícipe de sus procesos.

¿Quiénes somos los que acompañamos?

Lo que he observado es que los investigadores que intentamos la creación y propuestas metodológicas con la intención de transformar la manera de mirar la salud y sus problemas, procedemos mayoritariamente de dos formaciones: la del campo de la enfermedad gobernado por la biomedicina y la visión positivista acrítica, y la de campos disciplinares de las ciencias sociales que frecuentemente han trabajado con visión cualitativa gestada desde los requerimientos del método científico dominante. Con respecto de los primeros, dominan los profesionales de la enfermería, la nutrición, la educación física y la psicología conservadora (me atrevo a poner a la psicología entre las disciplinas que miran desde la enfermedad), cuatro disciplinas o profesiones históricamente subordinadas a la medicina y que, por tanto, tienen que responder a sus requerimientos de investigación. Con respecto de los segundos, antropólogos, demógrafos, economistas, sociólogos, comunicadores, u otros, que suelen trabajar con visión cualitativa gestada desde los requerimientos del método científico, frecuentemente llegan al campo médico como visiones secundarias, menos valiosas, por lo que terminan subordinadas a la visión e intereses de la médica hegemónica. Es posible que encontremos a estos últimos concentrados en pequeños espacios marginales incluso dentro de espacios hospitalarios; el trabajo social ejemplifica floridamente esa marginación. Entre unos y otros, suelen encontrarse algunos profesionistas con intenciones cualitativas críticas. De una u otra manera, por la formación de origen, el *self-positivista* lo llevamos arraigado; quizás la diferencia entre acompañantes tenga que ver con otros *habitus* que coexisten con el positivista y con su posición ética de donde puede derivar una intención emancipadora por conocer. Uno de los problemas, entre otros, al que nos enfrentamos los investigadores cualitativos formados en el *self-positivista* es el de la obligatoria racionalidad y objetividad de la escritura que exigen las publicaciones cuantitativas que se contraponen con la necesidad de desarrollo de maneras de escribir capaces de comunicar las comprensiones cualitativas.

En la composición de trabajos cualitativos, la escritura es fundamental, incluso se considera que no se puede investigar sin escribir o que escribir es investigar (Clough, 2000). Lo que hacemos al investigar en los aspectos no biológicos de la salud, es ir por historias que no se han contado, historias que al contarlas se hacen nuevas; historias que tienen el poder de cambiar la trayectoria de historias de sufrimiento e injusticia, historias que tienen el poder de sanar (Chapela y Cerda, 2010). Las y los investigadores críticos queremos cambiar cosas en nuestro mundo (Cannella y Lyncoln, 2009) sin embargo, la mayor parte de los contenidos y las formas de comunicación académica no logran dejarnos satisfechos y sí con la sensación de haber disfrutado, aprendido de su lectura y con deseos críticos renovados (Goodal, 2008), pero sin palpar cómo trascienden lo académico. De una manera u otra, lo que podemos decir de las personas y los grupos sociales son historias, buscadas o contadas de maneras diferentes, historias más poderosas en tanto sean bien contadas y necesitamos que su potencial sanador trascienda a las personas y colectivos que sufren.

La investigación cualitativa indaga sobre cuestiones incluso morales a través de metodologías diversas. Por ejemplo:

- La etnografía performativa simultáneamente crea y representa en actos textos morales, textos que se mueven de lo personal a lo político, de lo local a lo histórico y lo cultural... estos trabajos dialógicos crean espacios para dar y tomar, haciendo más que convertir al otro en el objeto de miradas voyeristas, fetichistas, de custodia o paternalistas (Denzin, 2009:129).

Esto obliga a que '...el escritor [cualitativo crítico] tenga que ser mejor que el promedio de los investigadores, y mejor que el promedio de los escritores' (Denzin, 2010:87), además de que tiene la responsabilidad ética de lograr que cada pieza de investigación refleje prácticas creativas analíticas (Richardson y St. Pierre, 2005), lo que demanda que cuente con un *ethos* más fortalecido que el promedio de los investigadores (Denzin y Giardina, 2007). La responsabilidad de los

acompañantes se hace entonces también mayor que la del promedio de los directores o supervisores de tesis:

- Al final, el investigador debe de hacer juicios individuales reflejando su estructura de valores, los códigos éticos internalizados de sus mentores y formadores, y la situación en la que se conduce la indagación (Lincoln y Guba, 2003:221).

Lo que se demanda de los acompañantes de los nuevos investigadores cualitativos críticos suele exceder nuestra propia formación; es aquí en donde los estudiantes nos forman. Necesitamos de los estudiantes para nuestra propia formación. Los estudiantes nos preguntan, nos obligan a pensar, a reflexionar, a leer, a mejorar nuestra escritura, a confrontar; nos acercan a nuevos temas, nuevas preocupaciones, nuevos caminos, nuevas maneras de hacer nuestro propio trabajo y nos devuelven confianza, reconocimiento y esperanza.

El acompañamiento

Cuando nos encontramos acompañante y futuros acompañados, salvo en escasas ocasiones, no nos conocemos, no sabemos quiénes somos, ni siquiera si estamos de acuerdo en comenzar un proceso crítico de acompañamiento. No sabemos cuáles son nuestras intenciones por conocer, incluso ni siquiera sabemos si nos interesa conocer lo que el acompañado pone sobre la mesa. Arrancar sobre la base endeble del desconocimiento mutuo puede echar a perder todo el proceso de construcción de una tesis y su comunicación. Es así que antes de hablar sobre temas, autores u otras ideas de los acompañados, ocupo un tiempo en elaborar sobre nuestro contexto y nuestras intenciones. El tiempo al inicio y durante el camino dedicado a platicar sobre nosotros o nosotras, nuestras preocupaciones, intenciones y prácticas, es fundamental para lograr claridad sobre lo que se pretende investigar y desde dónde se mira y para establecer las bases de una relación de confianza, fe, esperanza y cuidado mutuo que durará entre meses y años. A partir de ahí, intento acompañar en dos sentidos: en el de avance hacia la autonomía y responsabilidad profesional y en el de orden y limpieza.

Lo que hacemos es 'simplemente' pasar de la intención a la defensa de sus trabajos, reportes o tesis, según sea el caso.

Entiendo el acompañamiento en el avance hacia la autonomía y la responsabilidad profesional como poner enfrente la autonomía de las y los investigadores para lograr avance verdadero en sus propuestas de entendimiento y conocimiento y hacia la responsabilidad de las consecuencias de sus actos autónomos o con voluntad de autonomía (Adorno, 1963). Desde el entendimiento de conocimiento como la relación que se establece entre los objetos de la realidad y los sujetos cognoscentes (Berger y Luckmann, 1968), los resultados de una investigación que no conducen al cambio en esas relaciones, que repiten o reafirman lo que ya está constituido como conocimiento, tienen escaso potencial transformador. Para lograr el cambio requerimos de procesos de ataduras y emancipación de nuestros autores, mentores y modas, y en esos procesos, asumir tanto el miedo de hablar, como la responsabilidad de la autoría propia. Los investigadores en formación no siempre están claros de que todo se trata de aprender a ser autores, hablar y estar dispuestos a desaparecer, lo que, según Derridá (1971), es el destino de los autores. En algunos de nuestros países, como es el caso de México, se sanciona la autoría y el deseo de autoría desde temprana edad, mediante los dispositivos escolares que privilegian la repetición sobre la reflexión y la propuesta. Es por esto que una primera y primordial exigencia a mis acompañados es que acepten ser autores y propongan verdaderas tesis (propuestas de conocimiento) con sustento sólido, congruente, claro y suficiente y no largas monografías, repeticiones o descripciones, como suele encontrarse en tantos trabajos de consagración de pre y posgrado. Para hacer esto, los acompañados necesitan hacerse responsables de los otros y de las historias de los otros, para lo que, como acompañante, les exijo creatividad metodológica y en la escritura, además de la búsqueda de identidad y lenguaje propios.

Enfoque en el reconocimiento del Otro

Tomando en consideración todo lo anterior, el enfoque de mi acompañamiento se centra en la formación para el reconocimiento del Otro como distinto a mí, único constructor de sus historias, que tiene el potencial de *phronesis* para decir sobre ella o él mismo lo que yo ignoro y que es importante para comprender algo que requiere ser transformado. El Otro para el investigador o investigadora en formación es aquél que tiene la posibilidad de generar los relatos que permitan a él mismo y a la o el investigador comprender mejor una cosa del mundo que es, aunque en sentido frecuentemente diferentes, de interés común para ambos. Aunque se trate de objetos materiales, los relatos que los objetos cuentan cuando nos acercamos a ellos se refieren a los Otros que tienen o tuvieron relación con el objeto y ahí han puesto sus historias. El Otro para mí en la relación acompañante-acompañado, es el acompañante y sus productos materiales. Tenemos otros Otros que compartimos: en primer lugar, quienes sufren a causa de la problemática que intentamos comprender; en segundo lugar, los autores que hablan a través de sus obras; en tercer lugar los demás estudiantes o personas que se están formando simultáneamente dentro de los programas institucionales, sus maestros y demás asesores; en cuarto lugar, la burocracia institucional. De nuestros Otros comunes, la o el acompañado tiene algunas historias y yo tengo otras a veces coincidentes, a veces diferentes. Con este enfoque, ambos recorreremos el camino del acompañamiento pensando en nuestros respectivos Otros, acompañándonos en nuestros caminos de comprensión del Otro. Pensando en el Otro autor, podemos trabajar en sus definiciones ontológicas, teóricas y epistemológicas para lograr la conformación de un problema de la realidad y un problema de conocimiento que podamos interrogar como principio de la construcción de su metodología. Como decía antes, producto de sus contextos, el acompañamiento en trabajos cualitativos se mueve al paralelo en la formación de sus autores como investigadores cualitativos y como agentes de resistencia y propuesta

en contextos adversos. El reconocimiento del Otro es un punto de partida tanto para acercarse a él para comprender mejor problemas de su realidad sin invadirlo (Krog, 2015), como para comprender mejor las rutas de resistencia y propuesta en contextos adversos a la investigación cualitativa en libertad.

Implicarme y distanciarme

Con respecto a la formación de los futuros investigadores, en mis asesorías busco que las ideas y el trabajo de las y los asesorados me ilusionen, que sean importantes para mí, que crea que tienen potencial de transformación. Busco entonces en mi vida cotidiana la presencia constante del acompañado, sus reflexiones, sus problemas; busco esperar con atención borradores y relatos, desarrollar vínculos de respeto; el cariño y cuidado mutuos se añade al paso de los meses. Busco maneras de organizar las asesorías pensando en cada estudiante y concebirme como quien acompaña, entendiendo que la responsabilidad de reflexión y creación, así como la autoría, es de los estudiantes. Lograr llegar, estar y retirarme en el camino de formación de los Otros me causa gran satisfacción.

Para lograr la implicación y el distanciamiento necesitamos, acompañante y acompañado, crear sustentos para la esperanza. Dice Paulo Freire (1993:9):

Una de las tareas del educador o educadora progresista, a través del análisis político serio y correcto, es descubrir las posibilidades –cualesquiera que sean los obstáculos– para la esperanza, sin la cual poco podemos hacer porque difícilmente luchamos, y cuando luchamos como desesperanzados o desesperados es la nuestra una lucha suicida, un cuerpo a cuerpo puramente vengativo.

Uno de los sustentos de la esperanza es detenerse a reflexionar cada vez que cualquiera de los dos, acompañado o acompañante, se perciba perdiéndola. De no hacerlo así, la relación entre ambos puede derivar en enfrentamientos que deteriorarán la esperanza en formas que costará mucho reparar más adelante.

Fortalecimiento de su ethos

Por otro lado, para los acompañados, busco construir contextos pedagógicos en donde se fortalezcan sus *ethos* y desde ahí se piensen; se reconozcan como autores valiosos para la transformación del sufrimiento humano y reconozcan la responsabilidad que esto conlleva; hagan preguntas importantes para el Otro, pertinentes, vigentes, transformadoras; identifiquen, reconozcan y valoren la voz de otros autores y dialoguen con ellos, con sus ideas propias y con las voces e historias de las personas que ofrecen sus testimonios; se exijan calidad, rigor, honestidad, profundidad, respeto. Y al final, piensen y actúen como investigadores críticos; que no se detengan, que divulguen con creatividad, rigor y humildad sus aciertos y desaciertos, nuevas ideas y propuestas y, sobre todo, que disfruten de sus reflexiones y nuevos entendimientos de la cosas del mundo, del descubrimiento del Otro y los Otros, de la acción de cambio de la ICC sobre ellos mismos y sobre las personas y grupos de personas con quienes trabajan y que se hagan responsables de las consecuencias de todo esto.

Orden y limpieza

Por orden y limpieza como sentido de mi acompañamiento, entiendo mi trabajo para ayudar a que el acompañado logre claridad y coherencia en sus ideas y en la comunicación de sus ideas. Especialmente si el acompañamiento es largo, desde el inicio muestro al acompañado cuáles son mis reglas del juego, sin las cuales yo no sirvo como acompañante. Distingo entre acompañamiento y asesoría en tanto que el acompañamiento incluye la totalidad de la relación con el investigador(a) en formación, en tanto la asesoría se refiere a los momentos en que a través de una cita, nos reunimos de acuerdo con un contrato que nos permite trabajar en el avance de su investigación y que esbozo enseguida.

El contrato

1. Yo no soy experta en todo. El acuerdo de que yo no soy experta en todo y que mi acompañamiento principal será metodológico y de servicio de limpieza, nos ayuda a ambos a buscar autores, asesores, cursos u otros que compartimos y de los que ambos(as) aprendemos.
2. Podemos diferir, necesitamos estar de acuerdo en la intención y la estricta vigilancia epistemológica. Necesitamos así mismo, esforzarnos por buscar sustentos convincentes para nuestras argumentaciones y considerar que nuestras discusiones son estados de un proceso continuo de diálogo que puede extenderse y enriquecerse en la confrontación de sus ideas y avances entre nosotros, con otros compañeros, profesores, u otras personas con las que busque hablar sobre su trabajo. Para lograr esto, necesitamos anteponer siempre la fe en que unos y otros intentamos mejorar la situación de sufrimiento en el mundo, esperanza en que lo que hacemos vale la pena para el proyecto emancipador y humildad para reconocer nuestros límites y nuestras posibilidades. Fe, esperanza y humildad son los tres elementos constitutivos del diálogo verdadero (Freire, 1970).
3. Responsabilidad del acompañado. El establecimiento temprano de acuerdos para las asesorías nos ayuda a que el tiempo dedicado a ellas resulte beneficioso. El acuerdo de que la investigación, sus productos y consecuencias son responsabilidad del acompañado; que al finalizar el proceso el experto o la experta será él o ella y que cada vez más yo aprenderé de él o ella; nos obliga a ambas(os) a tomar una posición distinta ante la investigación, sus compromisos y responsabilidades.
4. Compromiso con la lectura, la escritura, autoría y formulación de tesis. Comprometerse en estos cuatro aspectos ayuda al acompañante en el avance hacia la autonomía. La selección de autores a través de encontrar y jalar hilos conceptuales o

- de desarrollo histórico de las ideas y los debates, en la construcción de ideas propias, es una de las vías para lograr hacer que la lectura misma se convierta en un acto de generación de conocimiento. La exigencia de que no puede entregar borradores sin identificar qué es reflexión o conceptualización propia sobre algo, obliga desde muy temprano a escribir y formular embriones de tesis y sus sustentos.
5. Autonomía. También acordamos que no nos vamos a comparar con otros(as) investigadores en formación en términos de cuántas páginas han escrito, qué tan rápido comienzan a hacer cuestionarios, cuántos libros han leído, si ya leyeron los textos de moda, o de cuántos autores han memorizado pasajes; que nuestro trabajo irá avanzando con la comprensión de lo que se está haciendo, guiados por la reflexión sobre las propuestas de los autores, los avances, los problemas, más adelante por la pregunta de investigación y el palabreo con las personas que nos cuenten sus historias y al final por las propuestas de conocimiento que se requiera sustentar con comunicaciones escritas u orales. Este acuerdo incluye la humildad para compartir aciertos, aprendizajes y problemas y recibir los aprendizajes que los otros acompañados quieran compartir ya sea en reuniones institucionales o también como caminantes en caminos cercanos.
 6. Calidad a toda costa. Decir bien lo que se tiene para decir cuando ya haya qué decir y nada más, lo que implica el ejercicio y desarrollo ético en todo el proceso de investigar. Implica también el compromiso con la construcción de conocimiento. Entre otros aspectos a cuidar con respecto al aseguramiento de la calidad de los trabajos están el rigor epistemológico y la verificación de la coherencia entre intención-ontología-epistemología-metodología-método y reflexión ética. Asimismo, los textos que el acompañado va produciendo tienen que mostrar el avance en cuanto a la definición y refinamiento

del estilo de escritura con el que se sienta más cómodo(a) al tiempo de lograr la mayor claridad posible.

7. Corregiré, haré observaciones y comentarios a todos los borradores que el acompañado(a) me haga llegar, estas observaciones y correcciones no son ofensas personales, sino posibilidades de aprendizaje y reflexión. De hecho, la corrección y comentarios se constituyen en una pedagogía básica del acompañamiento. Este acuerdo es fundamental ya que puede ser causa de distanciamiento con mis acompañados(as). Con la tecnología actual de corrección de textos en computadora, las y los acompañados recibirán siempre de parte mía sus borradores corregidos y con comentarios que aparecen marcados en rojo. Al abrir el acompañado sus archivos marcados, suele suceder que se sientan incapaces e incluso lastimados. Es necesario que los acompañados identifiquen la naturaleza diferente de observaciones y correcciones conforme van avanzando en su formación.
8. Terminar en tiempo y forma. Indispensable para iniciar, es el acuerdo de que, aunque en el camino haya muchos sitios en donde profundizar y generación de muchas tesis para sustentar, terminaremos en tiempo y forma con un trabajo completo, digno, que realmente aporte al entendimiento de los problemas de la realidad y/o del conocimiento y que enaltezca las bondades de las metodologías cualitativas.
9. Trabajar con líneas de tiempo. Al compromiso anterior se ata el de trabajar con líneas de tiempo y no con protocolos, dejando que la pregunta de investigación guíe la organización del trabajo y considerando que la misma pregunta puede ir cambiando de acuerdo con los avances y nuevos entendimientos.
10. Nuestras asesorías derivarán de preguntas. El acuerdo de que a cada asesoría, virtual o cara a cara, el acompañado llegará con preguntas claras producto de sus reflexiones, ayuda tanto

a que yo me prepare para la asesoría como a que la o el estudiante reconozca y estudie sus avances y problemas e incluso nos ayuda en ocasiones a los dos a salir de remolinos y repeticiones. El acuerdo de que las asesorías cara a cara serán programadas una vez que haya preguntas y que entre asesoría y asesoría podremos tener comunicación electrónica para ayudar a salir de baches o para compartir alguna información que sea importante para ambos, obliga al asesorado a avanzar hacia la autonomía académica.

11. La bitácora. El acuerdo de llevar una bitácora de asesorías en mi computadora, estando yo presente pero escrita por la o el acompañado, nos ordena y estructura a los dos, a la vez que obliga a ambos a reconocer los avances y los problemas, a armar calendarios y programas, entre otras cosas. La bitácora tiene varias secciones que toman unos diez minutos en ser completadas: Cumplimiento de tareas, avances, preguntas para la asesoría, lo que aprendí, lo que tengo que decir, nuevas preguntas, problemas y posibles soluciones, tareas que me corresponden a mí, tareas de la acompañante, y cómo me siento.
12. Cuándo termina el trabajo. Acordamos que un trabajo no ha terminado en tanto no se termine. Es decir, habrá que repetir, reintentar, buscar, reescribir, rehacer, tanto como sea necesario para lograr propuestas de conocimiento y argumentaciones teóricas y empíricas claras, profundas, sólidas, convincentes y bien presentadas ante distintos escuchas. Esto incluye la identificación de los momentos en donde se puedan hacer cortes en el proceso de comprensión, comunicar ahí de acuerdo con los requerimientos institucionales y con los gustos de la o el acompañado, y seguir avanzando con los hilos que queden pendientes.
13. Celebrar los logros y el empeño por contender con los problemas. Celebrar nos gusta mucho. Es una manera de marcar

los avances logrados. Es asimismo una promesa compartida de que lo que se hace va a valer la pena y una reflexión sobre el camino avanzado y el tramo por seguir.

14. Fin del acompañamiento. Me iré separando del acompañado conforme él o ella se vayan haciendo responsables y expertos en los distintos aspectos de su investigación. Como últimas acciones de acompañamiento comentamos y reflexionamos sobre sus proyectos una vez terminado su trabajo y sobre la presentación, difusión y defensa de sus comunicaciones. Después de esto, celebramos y disolvemos nuestra relación acompañado-acompañante.

Aunque no siempre es posible trabajar cumpliendo todos los acuerdos, y no todas las situaciones, tiempos y modalidades de acompañamiento son las mismas, he presentado algunos de ellos en un intento por mostrar una manera de acompañar a los investigadores en su proceso de formación cualitativa crítica, que, cuando la pongo en acción, nos da excelentes resultados. Mi acompañamiento incluye la formación de los futuros acompañantes como agentes de resistencia y propuesta en contextos adversos. El reconocimiento del Otro es un punto de partida tanto para acercarse a él para comprender mejor problemas de su realidad de salud, como para comprender mejor las rutas de resistencia y propuesta en contextos adversos a la investigación cualitativa en libertad.

En el entendido de que es necesario cumplir con los compromisos institucionales en tiempo y forma, trabajamos 'con las manos derecha e izquierda'. La derecha para decir lo que es necesario decir de manera en que la institución lo comprenda, valore, opine y aprenda, y con la izquierda para contar las historias de comprensión con la profundidad y de la manera en que puedan ser comprendidas por el mismo investigador(a) en formación, los Otros que han relatado sus historias y la comunidad cualitativa crítica. Con la mano derecha se escriben documentos terminados, con la izquierda, historias que evolucionan

y cambian. Ante el parco entendimiento y hasta desprestigio que se ha conseguido a causa de comunicaciones cualitativas mal sustentadas y presentadas, la importancia de que los documentos escritos con la mano derecha sean lo más perfectos posibles, mostrando la compleja y cuidadosa artesanía de la investigación cualitativa, radica en la necesidad de elevar la calidad de lo que se presenta ante un público reacio a aceptar las comunicaciones cualitativas.

Finalmente, quisiera compartir con las y los lectores, que vivo el acompañamiento como un privilegio. Acompañar es una oportunidad de conocer a los acompañados de manera muy profunda, de aprender junto con ellos, de maravillarse con su crecimiento, con sus emociones ante los descubrimientos del mundo, ante la posibilidad de crear y recrear mundos. Cuando suceden esos momentos mágicos en donde podemos resolver algún problema, en donde nos emocionamos con lo que el acompañado va descubriendo o construyendo en sí mismo y con los Otros, cuando palpamos la acción revolucionaria, emancipadora, de la investigación crítica, recuerdo a Paulo Freire (1997:136) cuando dice que:

Es notable la capacidad que tiene la experiencia pedagógica para despertar, estimular y desarrollar en nosotros el gusto de querer bien y el gusto de la alegría sin la cual la práctica educativa pierde sentido... amorosamente, agregó.

Amorosamente, sería entonces el resumen y conclusión de este capítulo.

Referencias

- Adorno, Th. ([1963]1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Agamben, G. ([2006]2015). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona, España: Anagrama.
- Aguirre-Armendáriz, E. y Gil-Juárez, A. (2015). *Cuando contar la tesis es hacer la tesis: Investigación y escritura autoetnográfica*. México: Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico.
- Ambrosoli, M. (2005). Censo. En Bobbio, N.; Matteucci, N. y Pasquino, G. (editores). *Diccionario de política*. México: Fondo de Cultura Económica. 208-209.
- Andajani-Sutahjo, S.; Liew, Th.; Smith, J.; Esekielu, I.; Mason, G. y Tariu, I. (2016). Engaging community volunteers in participatory action research in Tamaki community of Auckland, New Zealand. *Health Promotion International*, daw 057, <https://doi.org/10.1093/heapro/daw057>
- Anderson, L. (2006). Analytic autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4):373-395.
- Bauman, I. (2010). *Vida líquida*. España: Paidós Ibérica.
- Berger, P. y Luckmann, Th. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. ([1979]1986). *Distinction. A social critique of the judgement of taste*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Brear, M.; Hammarberg, K. y Fisher, J. (2017). Community participation in research from resource-constrained countries: a scoping review. *Health Promotion International*, dax010, <https://doi.org/10.1093/heapro/dax010>
- Calderón C. (2015). Investigación cualitativa y práctica sanitaria: reflexiones desde la atención primaria y los servicios de salud. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 33(S1): S112-S120.
- Cannella, M. y Lyncoln, Y. (2009). Deploying qualitative methods for critical social purposes. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry and social justice: Towards a politics of hope*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Chang, H. (2008). *Autoethnography as method*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Chapela, MC. (2003). *The construction of meaningful knowledge for the development of human health*. Londres, Inglaterra: Universidad de Londres.
- Chapela, MC. (2009). Is It Possible for Critical Social Sciences to Trespass the Biomedical Sciences Bunker in a Neoliberal Era? *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 13(6):504 – 509.
- Chapela, MC. (2013a). En la frontera: promoción de la salud emancipadora, transdisciplina e indagación cualitativa. En: Martínez-Salgado C. (editora). *En el juego de los espejos. Multi, inter, transdisciplina e investigación cualitativa en salud*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 59-81.
- Chapela, MC. (2013b). *Promoción de la salud y emancipación*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Chapela, MC. y Cerda, A. (2010). Investigación cualitativa sanadora. En Martínez-Salgado, C. (coordinadora). *Por los caminos de la investigación cualitativa. Exploraciones, narrativas y reflexiones en el ámbito de la salud*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 120-138.
- Chapela MC. y Molina DP. (2015). Formación de investigadores y producción de una cultura cualitativa Iberoamericana en salud: ¿necesidad académica o ética? *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 33(S1): S38-S41.
- Charmaz, K. (2006). The power of names. *Journal of contemporary ethnography*, 35(4):396-399.
- Charmaz, K. (2016). The power of stories and the potential of theorizing for social justice. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores).

- Qualitative inquiry through a critical lens*. Londres, Inglaterra: Routledge. 41-56.
- Cheek, J. (1999). Influencing practice or simply esoteric? Researching health care using postmodern approaches. *Qualitative Health Research*, 9(3):383-392.
- Cheek, J. (2010). Human rights, social justice, and qualitative research: questions and hesitations about what we say about what we do. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry and human rights*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press. 100-110.
- Clandinin, D. (2013). *Engaging in narrative inquiry*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Clandinin, D.; Caine, V.; Lessard, S. y Huber, J. (2016). *Engaging in narrative inquiries with children and youth*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Clough, P. (2000). Comments on setting criteria for experimental writing. *Qualitative Inquiry*, 6:278-291.
- Davis, Ch. (2014). *Conversations about qualitative communication research. Behind the scenes with leading scholars*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- De la Cuesta-Benjumea, C. (2015). Aprender el oficio de investigar cualitativamente: formarse un *self* indagador. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 33(S1): S22-S29.
- Deleuze, G. (1999). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En Deleuze, G. *Conversaciones 1972-1990*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Denzin, N. (2003). *Performance ethnography: Critical pedagogy and the politics of culture*. Thousand Oaks, EU: SAGE.
- Denzin, N. (2006). Analytic autoethnography, or déjà vu all over again. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4):419-428.
- Denzin, N. (2009). *Qualitative inquiry under fire*. Towards a new paradigm dialogue. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Denzin, N. (2010). *The qualitative manifesto. A call to arms*. Walnut Creek, California: Left Coast Press.
- Denzin, N. y Giardina, M. (2007). *Ethical futures in qualitative research*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Denzin, N. y Giardina, M. (2016). Introduction. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry through a critical lens*. Londres, Inglaterra: Routledge. 1-13.
- Derridá, J. (1971). *Firma, acontecimiento, contexto*. Montreal, Canadá: Congreso Internacional de Sociedades de Filosofía Francesa. Comunicación.
- Derridá, J. ([1989]1997). *El tiempo de una tesis*. Desconstrucción e implicaciones conceptuales. Barcelona, España: Proyecto A Ediciones.
- Evans-Winters, V. y Girls for Gender Equity (2017). Flipping the script: The dangerous bodies of girls of color. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 17(5):415-423.
- Foucault, M. ([1975] 2005). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Gelius, P. y Rütten, A. (2017). Conceptualizing structural change in health promotion: why we still need to know more about theory. *Health Promotion International*, dax006, <https://doi.org/10.1093/heapro/dax006>
- Giroux, H. (2014). *Neoliberalism war on Higher Education*. Toronto, Canadá: Between the Lines Press.
- Goodal, H. (2008). *Writing qualitative inquiry*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Habermas, J. ([1968]1987). *Knowledge and human interests*. Cambridge, Inglaterra: Polity Press.
- Harsin, J. (2015). Regimes of Posttruth, Postpolitics, and Attention Economies. *Communication, Culture & Critique*, 8:1-7.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of hope*. California, EU: University of California Press.

- Jackson, A. y Mazzei, L. (2012). *Thinking with theory in qualitative research. Viewing data across multiple perspectives*. London: Routledge.
- Koro-Ljungberg, M.; Douglas, E.; Carlson, D y Therriault, S. (2015). An unfinished dialogue about problematizing knowledge. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry and the politics of research*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press. 27-50.
- Krog, A. (2015). In the name of human rights: I say (how) you (should) speak (before I listen). En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry- past, present, and future*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press. 160-170.
- Kuntz, A. (2015). *The responsible methodologist*. Inquiry, truth telling, and social justice. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Kvale, S. (2008). Qualitative Inquiry between scientific evidentialism, ethical subjectivism and the free market. *International Review of Qualitative Research*, 1(1):5-18.
- Laclau, E. (1992). Beyond emancipation. *Development and change*, 22(3):121-137.
- Lander, S. (2014). *Practical ethnography in the private sector*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Lather, P. (2015). The work of thought and the politics of research. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry and the politics of research*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press. 97-118.
- Lather, P. y St. Pierre, E. (2013). Post-qualitative research, *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 26(6): 629-633.
- Lea, D.; Broeder, J.; Devilee, H.; Van Oers, A. et al. (2016). Citizen Science for public health. *Health Promotion International*, <https://doi.org/10.1093/heapro/daw086>
- Likert, R. (1932). A technique for the measurement of attitudes. *Archives of Psychology*, 22(140):55.
- Lincoln, Y. y Guba, E. (2003). Ethics: the failure of positivistic science. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (editores). *Turning points in qualitative research. Tying knots in a handkerchief*. Oxford: Altamira Press. 219-237.
- Magalhães- Bosi, ML. (2012). Pesquisa qualitativa em saúde coletiva: panorama e desafios. *Ciencia e Saúde Coletiva*, 17(3)
- Magalhães-Bosi ML. (2015). Formar pesquisadores qualitativos em saúde sob o regime produtivista: Compartilhando inquietações. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 33(S1): S30-37.
- Martínez-Salgado, C. (2015). El compromiso interpretativo: un aspecto ineludible en la investigación cualitativa. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 33(S1): S55-S63.
- Menéndez, E. (2012). Metodología cualitativa. Varios problemas y reiteradas omisiones. *Index de Enfermería*, 21(1-2):62-68.
- Murphy, M. y Costa, C. (2016). *Theory as method in research*. London, Inglaterra: Routledge.
- Nathenson, P.; Slater, S.; Higdon, P.; Aldinger, C. y Osteheimer, E. (2016). No sex for fish: empowering women to promote health and economic opportunity in a localized place in Kenya. *Health Promotion International*, <https://doi.org/10.1093/heapro/daw012>
- Pelias, R. (2011). *Leaning. A poetics of personal relations*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Pelias, R. (2014). *Performance. An alphabet of performative writing*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Peñaranda F. (2015). Salud pública, justicia social e investigación cualitativa: hacia una investigación por principios. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 33(S1): S103-S111.
- Richardson, L. y St. Pierre, E. (2005). Writing. A method of inquiry. En Denzin, N. y Lincoln, I. (editores). *The SAGE handbook of qualitative research*. Londres, Inglaterra: SAGE. Capítulo 38.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel.
- Spry, T. (2010). Some ethical considerations in preparing students for performative autoethnography. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry and human rights*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press. 158-169.
- St. Pierre, E. (2013). Post Qualitative Research. The critique and the coming after. Londres, Inglaterra: SAGE. Capítulo 14.
- St. Pierre, E. (2015). Practices of the 'new' in the new empiricisms, the new materialisms and post qualitative inquiry. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores), *Qualitative inquiry and the politics of research*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press. 75-96.
- St. Pierre, E. (2016). The long reach of logical positivism/logical empiricism. En Denzin, N. y Giardina, M. (editores). *Qualitative inquiry through a critical lens*. Londres, Inglaterra: Routledge. 19-29.
- Thorne, S. (2016). *Interpretive description. Qualitative research for applied practice*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Vagle, M. (2014). *Crafting phenomenological research*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- Vom Lehn, D. (2014). *Harold Garfinkel. The creation and development of ethnomethodology*. Walnut Creek, California, EU: Left Coast Press.
- WHA62 (2009). Reducir las inequidades sanitarias actuando sobre los determinantes sociales de la salud. 62ª Asamblea Mundial de la Salud WHA62.14. Punto 12.5 del orden del día 22 de mayo de 2009.
- Wilson, (1951). *The burden of Egypt. An interpretation of Ancient Egyptian culture*. Chicago, EU: The University of Chicago Press.

CAPÍTULO IV

Enseñanza de la investigación cualitativa en la formación doctoral desde una perspectiva crítica: la experiencia del Doctorado en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Colombia, 2007-2016

Gloria Molina Marín²³ y Fernando Peñaranda Correa²⁴

La formación doctoral tiene como propósito formar investigadores con alta capacidad para generar conocimiento nuevo en áreas y tópicos específicos; conocimiento que sea útil para comprender mejor una temática así como para fundamentar soluciones a problemáticas de diversa índole en el campo respectivo. Para lograr este propósito, un programa doctoral requiere estructurar un plan de estudios con un enfoque pedagógico y ético coherente y pertinente, fundamentado en la apropiación y desarrollo de conocimiento tanto en lo epistemológico y teórico, como metodológico y del tema específico de la tesis doctoral del estudiante.

23 Gloria Molina Marín. PhD in Health Services Management por la Universidad de Birmingham, Inglaterra. Exdirectora del Doctorado en Salud Pública de la Universidad de Antioquia, Colombia. Correo: Gloria.molin60@gmail.com

24 Fernando Peñaranda Correa. Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Manizales, Colombia. Profesor e investigador de la Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Colombia. fernando.penaranda@udea.edu.co